

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

===== Dirección Postal: Casilla 3323 =====

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, MAYO 6 DE 1922 — NÚM. 50

El Cartel de Hoy

LANDRU

Entre el vendaval de crímenes y cinismos que azota el mundo actualmente, las muertes de diez mujeres de que se acusa a ese Landrú, de París, sino inocencias, son casi insignificancias. Ya el horror no encuentra teclas donde dejar caer su tembloroso dedo. Somos instrumentos ronc, con los cordajes de la piedad desclavijados. Cajas vacías, como esqueletos de pianos o de violines, de las que sólo salta alguna nota si nos hieren o nos rompen...

Palabra, sí. Más que el crimen de ese Landrú, nos extraña la condena a la guillotina que le ha salido. Eso nos mueve a pensar. Pensamos:

En suma, lo que condena este hombre es la estrechez de sus miras, la bestial limitación de su horizonte. Ladrón, se dedica al "cuento", al embrollo, al chantaje grosero. No salen otras cosas de su cabeza. Ni un trust, ni una jugada de bolsa, ni una campaña política emprende. ¡Qué va a ganar, infeliz, si no sabe de finanzas, de periodismo o de leyes!... Cae en la trampa cien veces y sale, tal cual entró, miserable.

Tullido y desencantado, se retira de los negocios al fin. Pero, ay, señor, que el fracaso no cura de esa marca de fuego con que signa el destino ciertas frentes. Chirría, hierve, espolea su carne la ansiedad de ser algo. Y al mismo tiempo le teme a los hombres que le han castigado tanto!

--Que hacer ahora?... Robar no sabe; lo prueba toda su vida fallida, despeñada en la miseria. --¿Matar, entonces?... Matar, sí, pero no hombres que son fuertes y hábiles. ¡Mujeres!

Las mujeres son fáciles presas. Dulces e ingenuas, el engaño o la muerte, más que ira o terror, les produce asombro. Son, también ellas, novias o madres o heroínas fracasadas casi todas. Sus pequeñas manos blancas han golpeado a las puertas del destino, sin hallar la respuesta. Y esperan, esperan siempre. Por eso cualquier canalla que se disfraza de amante o de héroe las llevará tras sí como a corderas.

Y el Landrú se disfraza. Solteronas y divorciadas y viudas, --pobrecitas fallidas del ensueño, como él de los negocios, --le siguen. Y engaña y mata y roba hasta diez de ellas...

Y ahora, frente a sus jueces, rodeado del cerco de púas de la mirada pública, el Landrú tiembla, llora, se desmaya. Y en su pecho, en que la piedad no encontró tecla donde asentar un dedo, su corazón desgrana esta sola pregunta: -- ¿Por qué me matan?...

No agravemos su destino; pero aquí, para nosotros, digámoslo: le matan por imbécil. De ladrón, en lugar de periodista, gerente de compañía o ministro de república, se quedó en "cuento" de tres al cuatro. De asesino, en vez de ser militar, ¡cabo, siquiera!, se quedó en milico raso... ¡Desventurado!

R. GONZALEZ PACHECO.



Editorial LUX

«El Comunismo en América»

por EVANGELINA ARRATIA

Conferencia dictada en la I. W. W. y en la Fed. de O de Imp.

PRECIO: 40 CTS.

Se hace un descuento de 25% comprando más de 10 ejemplares.

Pedidos:

Luisa Soto — Correo 5 — Casilla 6010 — Santiago

LEA USTED:

El Hombre, de Montevideo.

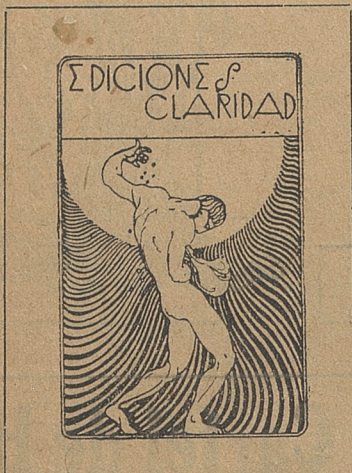
Verba Roja, de Santiago.

El Trabajo, de Punta Arenas.

La Antorcha, de Buenos Aires.

La Protesta, de Buenos Aires.

La Batalla, de Valparaíso.



Pablo Eltbacher

Editorial CLARIDAD

La Doctrina Anarquista

A través del pensamiento de Godwin, Proudhon,
Stirner, Bakunin, Tolstoy y Kropotkine.

Pedidos: CARLOS CARO, Casilla 3323 — Agustinas 632 — SANTIAGO

Precio: 50 centavos ejemplar.

—:—

Para los agentes, condiciones especiales

LA LIBERTAD DE OPINAR

Y EL PROBLEMA DE TACNA Y ARCA

POR CARLOS VICUÑA

Historia del incidente. — Don Tomás visto por dentro. — La opinión privada del Presidente Alessandri. — Bajezas de políticos y funcionarios. — El debate en la Asamblea Radical. — El Discurso de Vicuña Fuentes. — Los debates Parlamentarios. — La opinión de los intelectuales. — Carta de Don Miguel de Unamuno. — La cuestión legal. — LA LIBERTAD. — Los funcionarios públicos y la libertad de opinar. — El patriotismo. — Historia de la guerra y de la paz con el Perú y Bolivia. — Juicio de la guerra de 1879 y de la paz de 1883. — ¿Cuál es el Verdadero Interés de Chile en el problema internacional del Norte? — Conclusión.

\$ 5.-- ejemplar de 350 páginas.

A los estudiantes y obreros, \$ 3.—

:-:

Pedidos a CLARIDAD

Suscripciones a Claridad

Chile:

Por un año..... \$ 10.—

Por 1/2 año..... 6.—

Exterior, Argentina:

Por un año..... Nac. 5.—

Por un año, demás países..... Fr. 15.—

DIRECTOR: CARLOS CARO

Agustinas 632 — Santiago de Chile — Correo, Casilla 3323

MICRO - CLINICA
DE LA

Federación de Estudiantes de Chile

Atiende todas las noches de 9.30 a 11 P. M., a los miembros de la Federación de Estudiantes y a los alumnos obreros de la Universidad Popular Lastarria.

Tiene secciones de: medicina interna, cirugía, venéreas y Laboratorio.

DIRECTOR: CARLOS SOTO RENJIFO.

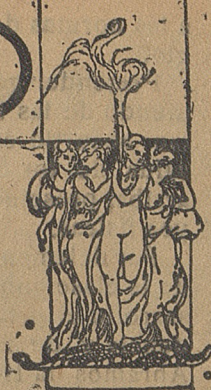
ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,
Crítica y Actualidades

SANTIAGO, MAYO 6 DE 1922



:: REDACCIÓN ::
Y ADMINISTRACIÓN
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

El Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México y los acuerdos de la Convención Estudiantil Chilena

Con ocasión del Centenario de la Independencia de México, se realizó, en Septiembre de 1921, el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, convocado por la Federación Mexicana.

Fue ésta una justa interesante desde todos los puntos de vista. Desde luego, por primera vez se reunían estudiantes de todas las regiones del planeta: acudieron delegados de Alemania, Argentina, China, Costa Rica, Cuba, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Japón, México, Nicaragua, Noruega, Perú, Santo Domingo, Suiza y Venezuela.

La Federación de Estudiantes de Chile se vió imposibilitada de concurrir, a causa de haberle transmitido la correspondiente invitación a fines de Agosto la Universidad, que, no se sabe por qué razones, demoró cerca de un mes en transcribirnosla.

Los acuerdos adoptados en esta reunión acusan de parte de los estudiantes, una inteligente comprensión de los deberes que impone a la juventud estudiosa el momento crítico por que atraviesa la Humanidad.

Finalmente, se dejó organizada en el Congreso la Primera Internacional Estudiantil.

Personalidades destacadas del mundo intelectual intervinieron en sus deliberaciones: El Licenciado D. José Vasconcelos, Rector de la Universidad Nacional de México pronunció un conceptuoso discurso de bienvenida en el acto inaugural, lleno de interés, y que contiene inteligentes sugerencias para la labor que se iba a desarrollar.—Héctor Ripa Alberdi, presidente de la Delegación Argentina, espresó también generosos conceptos.

De ahí que las conclusiones a que arribó el Congreso tengan suma importancia.

Para nosotros, estudiantes chilenos, es doblemente interesante analizar esos acuerdos, ya que presentan gran similitud con los Principios proclamados en nuestra Primera Convención de Junio de 1920. Además, nuestra ausencia involuntaria, nos obliga a meditar acerca de la necesidad de hacer escuchar los propósitos en que están cristali-

zados los ideales de la colectividad estudiantil que nos congrega, cada vez que para ello se ofrezca oportunidad propicia.

La primera declaración adoptada en el Congreso de México, dice:

I. «La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad, fundada sobre los modernos principios de justicia en el orden económico y en el político,

II. «Para ese objeto luchará:

«1) Por la abolición del actual concepto del Poder Público, que suponiendo al Estado una entidad moral soberana diversa de los hombres que lo constituyen, se traduce en un derecho subjetivo de dominación de los menos sobre los más.

«2) Por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad, evitando que el trabajo humano se considere como una mercancía y estableciendo el equilibrio económico y social.

«3) Por cooperar, en oposición al principio patriótico del nacionalismo, a la integración de los pueblos en una comunidad universal».

III. «La juventud proclama su optimismo ante los graves problemas que agitan al mundo y su confianza absoluta en la posibilidad de llegar, por la renovación de los conceptos económicos y morales, a una nueva organización social que permita la realización de los fines espirituales del hombre».

Basta leer esta resolución, para advertir cómo han armonizado los propósitos de los congresales de México, con los ideales manifestados en la declaración de Principios a que conforman su acción los estudiantes de Chile.

También nosotros habíamos señalado la necesidad de renovar los valores económicos, morales e intelectuales que rigen actualmente en la sociedad, para obtener un régimen más justo de organización, para suprimir la odiosa explotación del hombre por sus semejantes; modificar la actual organización de la propiedad, y alcanzar el

ansiado ideal de la felicidad humana.

Otra resolución del Congreso Estudiantil Internacional de México trata asuntos educacionales; y es para nosotros satisfactorio verificar de nuevo la paridad que existe entre sus conceptos y los que informan el capítulo respectivo de nuestra declaración de principios,

Se habla en ella de la necesidad de que «la escuela sea base y garantía del programa de acción social ya aprobado»; de que los «estudiantes deben constituirse en el censor técnico y activo de la marcha de las escuelas», así como nosotros nos hemos propuesto que la educación nacional se dirija a formar hombres libres, idealistas, sanos y fuertes, aptos por su independencia y su fé para colaborar en el advenimiento de una era más justa y bella que la de la vida presente.

Se recomienda el establecimiento de Universidades Populares, de

la índole de la que mantenemos desde hace cinco años en creciente actividad.

Señala el Congreso la necesidad de obtener la reforma universitaria implantando la docencia libre y la asistencia libre, y la participación de los estudiantes en el Gobierno de las Universidades, propósitos que abrigamos entusiastamente.

La escasez de espacio me priva del agrado de seguir comentando estas interesantes resoluciones.

Lo haré próximamente.

Por el momento, recalco la gran importancia de los acuerdos del Primer Congreso Internacional de Estudiantes, celebrado en México, a las cuales sería menester adherir.

Y ojalá que no vuelva a faltar nuestro representante, en la segunda reunión internacional de estudiantes, convocada para fines de este año en Buenos Aires.

DANIEL SCHWEITZER,

Presidente de la Federación de Estudiantes de Chile

La Evidencia de la Corrupción Oligárquica

Cuando nosotros afirmamos que el país está regido por una oligarquía corrompida y corruptora, nos contradicen el oficialismo o los plumarios a sueldo, diciendo que la virtud y la honestidad son las características esenciales de la clase gobernante.

En conferencias, en folletos, en las Cámaras legislativas se ha dicho y repetido que, en Chile, los encargados del gobierno son hombres a quienes no se puede acusar de ningún acto delictuoso, público o privado; a quienes no se puede echar en cara ninguna acción de aquellas que inhabilitan no sólo para el ejercicio del poder público, sino aún para hacer vida de relación con sus iguales, los demás hombres.

Sin embargo, de cuando en cuando, los intereses políticos, que con harta frecuencia degeneran en intereses personales, ponen frente a frente a los oligarcas entre sí, dándoles ocasión para taparse a improprios, para «desnudarse» a la recíproca, para vaciarse en plena calle la hiel que rebotan sus corazones podridos, para escupirse a la cara los odios generados con ocasión

del gobierno, para gritarse todo ese mundo de infamias que llevan dentro y que se saben al dedillo unos a otros por la frecuentación de las casas de cita, como se llama a los dorados lupanares, creados, mantenidos y explotados por algunas «virtuosas damas» de nuestra aristocracia...

En estos esporádicos desahogos de la pasión sale a lucir la vida íntima de personajes que pasan a nuestro lado erguidos, rígidos, hieráticos, aparentando una tranquilidad de ánimo que desorienta al observador y al psicólogo.

El escándalo reciente entre los más destacados magnates, puso de actualidad, a través de bares y cantinas elegantes, la vida depravada de nuestra oligarquía gubernativa y de los que esperan su turno en la «redondilla» ministerial. En esos centros se barajaron, por espacio de tres días, los más vergonzosos episodios de la gente «bien», de aquella gente que se lleva el pañuelo a la nariz al paso de un «roto», de un obrero.

Entre la salsa picante del comentario trágico-burlesco, salió a colación la figura moral de al-

gún magnate, a quien mantenía el rango su consorte, ejerciendo la vil actividad de horizontal... ¡Oh, la moral burguesa!

* *

El concepto de Spencer de que la aristocracia está predestinada para el gobierno, por la misma razón que el cerebro humano tiene la función de ordenador y regulador de los movimientos y buena disposición de los músculos, está cayendo por los suelos. La aristocracia sería respecto de la sociedad, según Spencer, lo que el cerebro respecto del organismo.

Pero la aristocracia ni es el talento que crea, ni es la acción que coordina, ni mucho menos es la moral que edifica e inspira buenos sentimientos. Todo en ella es espúreo. Todo en ella son exterioridades, falso brillo que engaña a los superficiales.

Y concediendo que poseyera el talento para gobernar—es una suposición—con que la calumnian sus panegiristas, es preciso establecer que no sólo es necesario el talento para el buen gobierno de las sociedades. Es indispensable, en la dirección de los pueblos, en la dirección de unidades conscientes, la posesión del sentido moral, de la ética; no sólo es necesaria la fuerza material, compulsiva, para mover unidades subjetivas. Sobre la fuerza material debe estar la fuerza psíquica, la única capaz de imprimir rumbos orientados hacia la consecución de la felicidad humana, fin a que debe tender la acción de todo gobierno que comprende su misión funcional, científica, adaptándose

a las normas de la moral del siglo.

Pretender gobernar, prescindiendo de las leyes morales, es tan absurdo como pretender la caída de los cuerpos de abajo arriba, prescindiendo de las leyes físicas.

Paralelamente a la corrupción de la clase gobernante, va en desarrollo el principio de su decadencia y de su próxima ruina. Abramos la Historia. La decadencia de Roma y de Bizancio comenzó con la corrupción de los patricios y sus mujeres, y esta corrupción, descendiendo hacia el Pueblo, como el alud de la montaña hacia el fondo de la quebrada, envolvió a la clase media y a la plebe. Cuando los turcos pusieron sitio a Constantinopla, se encontraron con un pueblo adormecido por la lascivia y el vino...; un pueblo embrutecido con los placeres materiales y el más grosero sensualismo.

Ese es el fin que espera a la oligarquía chilena. El episodio de la Alameda se parece mucho a un toque funeral.

* *

El Pueblo no debe imitar a la Oligarquía, que, con el último escándalo, ha puesto en evidencia su actual descomposición y su próxima ruina.

Al contrario, debe hacerse fuerte moralmente por la práctica de la virtud y de la honestidad. Y como coronamiento de esta obra, debe tratar de capacitarse para instituir un gobierno que refleje sus aspiraciones de bienestar individual y colectivo.

M. J. MONTENEGRO.

Datos para la Historia

A lo que parece, el popular Dr. Gandulfo ha tomado en serio las genialidades de don Eugenio Silva Ponce, que si llegó a presidir la Unión de los Tipógrafos fué mediante la rebusca de votos que el propio interesado hizo entre los «inválidos» de aquella institución.

—Cuando don Eugenio pronunció su famoso discurso en el Congreso Gráfico de Valparaíso, mitad diatriba, mitad comentario del Código Civil, un delegado del Norte exclamó a mi lado:

—¿Y este señor es delegado de Santiago? Parece un perfecto *chiflado*!

—Sin embargo, repuse, este señor pasa en Santiago por una *lumbrera* entre ciertos elementos, entre los que se llaman a sí mismos hombres de orden, aquellos que defienden los privilegios de clase con más diligencia que los burgueses mismos.

—Pero lo que este hombre dice no está bien en boca de un

trabajador, no es natural en un obrero. Más me parece esto una *chifladura* de la peor especie...

—Don Eugenio no es en realidad un obrero, dije. Es empleado del Ministerio de Justicia, y si no aspira a que le nombren juez o ministro de Corte, por no tener título de abogado, aspira en cambio a que le nombren Ministro de Justicia... Su talento, según él, le da de sobra opción al cargo... La escopeta de don Eugenio apunta siempre hacia arriba...

Después de este diálogo, el delegado nortino se engolfó en profundas meditaciones. Cavilaba, sin duda, sobre la *chifladura* y los *chiflados*...

*

Cuando don Eugenio llegó de Coltauco, allá por el año 1898, entró en una paquetería en busca de pañuelos con su inicial.

Después de revolver dos o

tres cajas, el tendero empezaba a molestarse con la demora del cliente.

—¿Pero qué letra busca? dijo al fin impaciente.

—Pus busco la U... Me llamo Eugenio...

¡Lo que va de ayer a hoy!

Con razón sus ex-compañeros de infancia, los arrapiezos de Coltauco, hoy fornidos cavadores, exclaman entusiasmados al conocer, sus triunfos en Santiago:

—¡Ugenio progresa como caballo!...

*

De todo lo anterior debe deducir el Dr. Gandulfo si pueden ser tomados en serio los actos del señor Silva Ponce, que van todos enderezados al adulo de la burguesía, a fin de hacer méritos para ocupar alguna vez la cartera de Justicia, que será para cuando las ranas anden con chapas...

M.

Manifiesto de la Asociación de Estudiantes de Santiago

Compañeros:

La Asociación de Estudiantes de Santiago os llama a que vengais a cooperar en las labores del presente año. Tenemos por delante un vasto y positivo programa que desarrollar.

La juventud estudiosa, que es el alma de la Nación, ha dado siempre pruebas de altruismo y sacrificio por la colectividad donde se desarrolla y vive. La juventud que mira siempre hacia adelante, anhelosa de alcanzar el refulgente sol del ideal, no se detiene a contemplar las vicisitudes de la lucha, ni teme a los obstáculos, porque sabe que así no se triunfa, porque su espíritu preñado de nobles sentimientos sobrepasa todas las dificultades hasta que logra alcanzar la victoria que la hará enorgullecerse de haber sido la iniciadora de una era de mayor bienestar y felicidad de sus semejantes.

La Asociación de Estudiantes de Santiago, colectividad representativa de todos los establecimientos de instrucción secundaria y especial, se ha caracterizado más de una vez por sus nobles iniciativas, poniéndose siempre al lado de los que sufren, porque sufriendo sus hermanos, sufre ella misma: porque sabe que toda ofensa, toda injusticia inferida a los débiles, es una injusticia y un insulto que toda la Nación recibe.

En la actualidad está empeñada en llevar a cabo una *campaña contra las enfermedades de trascendencia social*, plaga protegida y amparada por los que más que nadie tienen la obligación de estirparla y suprimir esta vergüenza que pesa sobre nuestros hombros y que nosotros como jóvenes estamos más espuestos a sufrirla y a caer bajo sus garras.

Además la Convención Estudiantil, que ya se aproxima, no debe encontrarnos de sorpresa y trataremos de ilustrarnos para asistir a ella con el caudal de conocimientos necesarios que nos hará presentar conclusiones bien definidas y para cuyo efecto se dictarán conferencias y charlas por los asociados mismos.

En pro del acercamiento que de-

be existir entre el profesorado y sus alumnos, haremos que los maestros vengan hasta nuestra casa a intimar y para que recibamos sus sabios consejos ex-cátedra, que serán de mucho más provecho que las severas y frías explicaciones que recibimos en el aula.

No descuidaremos tampoco lo concerniente a la rebaja de los costos de estudios y demás artículos necesarios para la juventud estudiosa, obteniendo como los años anteriores, rebajas y franquicias en el comercio.

En fin, sería largo enumerar en detalle lo que podemos hacer y obtener organizados armónicamente en una colectividad que como la nuestra, no sólo se preocupa de su propio bienestar, sino también de la de los que nos rodean.

Hago este llamado, en la confianza que responderán a él, pues no sería posible poner en duda por un momento el entusiasmo e interés de que están poseídos.

Me hago un deber en comunicar que en conformidad con los estatutos corresponde renovar el directorio en el presente mes para proceder en seguida a la elección de mesa directiva que se efectuará el 13 de Mayo, y que ha de regir los destinos de nuestra institución durante el presente año. Urge por consiguiente que los respectivos cursos se apresuren a nombrar sus representantes, siendo de desear que vianeran con instrucciones expresas sobre la labor que deben desarrollar en el seno del directorio de la Asociación.

Os saluda fraternalmente.—JERMÁN GRUNWALD, presidente de la Asociación de Estudiantes de Santiago.

Grupo estudiantil «Rebelión»

Se cita a los adherentes de este grupo estudiantil a una reunión que se efectuará en la Federación de Estudiantes, Agustinas 632, el domingo 6 del presente mes a las dos y media de la tarde.

Candidatos a la Presidencia de la Federación de Estudiantes de Chile

FRANCISCO MEZA B.

Entre cien efectos, todos bullados y apasionantes, tuvo el caso Vicuña Fuentes, uno, desatendido, pero de evidente utilidad práctica: sirvió al verdadero conocimiento de muchos hombres. O dicho en otros términos, jugó el papel de los reactivos en química. Así, antes de él, aun los observadores más perspicaces, los conocedores más hábiles, no podían decir, con verdad, de muchos hombres si eran bases o si eran ácidos... (De ahí tanto chasco y error enormes!). Después de él, la situación ha cambiado: si bien la química criolla ha perdido en interés con la reducción de inopinadas sorpresas, en cambio, los que operan con estos elementos van ganando en seguridad para sus vidas, al disminuir las posibilidades de peligrosos equívocos...

Uno de los reconocidos bajo la acción de este poderoso reactivo fué el que hoy aparece como probable sucesor de Daniel Schweitzer en la presidencia de la F. de E. de Chile: Francisco Meza B.

Fuó también uno de los primeros en reaccionar... Y uno, además, de los que más intensamente se coloreó!... Nació a la vida estudiantil en el seno de la Asamblea Radical de Santiago. Esta corporación política —tenida por muchos como atípsimo centro de opiniones— se convirtió, en aquellas horas tumultuosas que precedieron a la destitución de Carlos Vicuña, en el centro y foco de todas las discusiones. Naturalmente, sus hombres se dividieron en dos bandos: los que abrazaron la causa de la libertad con "peros" y los que en ningún momento se detuvieron a considerar este molesto aditamento... De un lado, la muchachada que sentía como en carne propia el atropello de la fuerza material al pensamiento y a la integridad de la conciencia; del otro, los parientes, amigos, subalternos, favorecidos, etc., de los ministros opresores y los cotidianos merodeadores de la Moneda... De un lado, los enhiestos, los íntegros, los viriles (una minoría ciertamente); del otro, los domesticados, los trepadores, los que, en fin, pasean por la vida una espina dorsal dotada de un ingenioso y completo juego de bisagras...

Fuó así como Meza B. se encontró, por un momento, frente a frente de Fernández Peña. Lo demás ya lo sabemos. Fué un duelo emocionante. Diríase que Meza, en un brusco salto, alcanzó hasta las barbas enmarañadas de Fernández, y colgándose de ellas, lo zamarreó, una y otra vez, despiadadamente... Al final, eran también para Meza las simpatías de los muchachos, y aquel charlatán majadero —con visos de apóstol— se tenía ganado algo de lo mucho que merecía!

Antes de este incidente, Meza B. había pasado poco menos que desapercibido dentro de la colectividad estudiantil: ni había tenido puestos espectables, ni había participado en las actividades de la Convención. Después de él, casi ha pasado a ser una figura indispensable. A los pocos días, definía su actitud frente al cisma universitario, quedándose en el seno de la Federación vieja. Pocos días más tarde, el Centro de Derecho lo nombraba su representante ante el directorio de aquella. ¡Grandes expectativas se cifraron en esta designación! La actuación de nuestro silueteado, sin embargo, no ha correspondido a ella: antes bien ha sido escasa, o mejor, nula. Si no estuviéramos ciertos de que mañana nos desmentían, nos adelantaríamos a afirmar, para salir del paso, que toda ella se ha deslizado en "el trabajo silencioso de las comisiones"... ¿Por qué esto? Tal vez porque nuestro joven amigo —que antes no conocía la Federación— no ha tenido tiempo para aclimatarse y para "aprenderse" a sus hombres. Acaso, porque prudente como es —a fuer de hábil— no ha querido avanzar pasos en falso, pasos casi siempre comprometedores...

¿Y no podría decirse algo entonces de su actuación oratoria, para la cual parece tener grandes, brillantes facilidades? Bien poco también. Y la razón hay que buscarla aquí en que las veces que Meza ha hablado, nadie lo ha interrumpido... Porque —la verdad es esa— Francisco Meza, orador, vive de las interrupciones. Que lo digan, si nó, el mujik de las barbas espesas y el pensamiento tardo de la Asamblea Radical, o aquel gordito que en una reunión del Centro de Derecho, fastidiado acaso por la latitud que Meza daba a sus observaciones sobre el problema de la separación, le apuntó: —¿Y por qué no habla también del salitre?; a lo que aquél, rápido, repuso: —Lo haría si supiese que el salitre era capaz de abonar su cerebro... F. Meza, interruptor, es agudo, vivaz, cáustico, quién sabe si hasta cruel...

Reune Meza innegables aptitudes morales e intelectuales para ser levantado hasta el cargo de jefe de la colectividad estudiantil. Su actuación en el "affaire" Vicuña Fuentes, siendo brillante, fué valiente hasta el arrojo. Empleado subalterno del Instituto Nacional, tenía por jefe a don Juan N. Espejo. Este respetable caballero, de firme sostén de Vicuña, había pasado insensiblemente a convertirse en uno de sus victimarios. Meza, súbitamente, se colocó entonces frente a él. Y lo hizo sin reservas, sin distinguos, sin medias palabras!

Por esta época, en que el rebajamiento de los caracteres, es pauta y derrotero en la vida colectiva, hechos como éste no pueden silenciarse. La alta valentía de este muchacho es legítima porque arranca de bien adentro. En el fondo de ese espíritu es fácil percibir huellas de garra... huellas que debieron, sin duda, imprimir allí los grandes y nobles educadores que tuvo Meza en su primera juventud, y que son de las que los Maestros ponen en sus obras predilectas. Y estos hombres grandes y nobles —grandes por su vasta capacidad intelectual, pero más grandes todavía por su dignidad y su bondad, diez veces probadas— se llaman aquí Enrique Molina, Alejandro Venegas, Darío Castro!

¡Y aún no se completa la enumeración de las bondades de Meza! Se le reconocen excepcionales cualidades de estudioso. Y esto no es difícil constatarlo... Basta con ir a los paseos públicos: allí se le encontrará con la vista clavada sobre la página trizada del libro, del magazine, en un tesonero afán de extender y actualizar su cultura. Hoy por hoy, parece hallarse en el estudio del problema universitario por excelencia: el educacional. Como un escrupuloso candidato a oposiciones, o como cualquier escolar temeroso del terrible examen, estudia y toma notas, recapitula lo estudiado e inquieto —saca la cuenta de las páginas que aún faltan por estudiar... Ya aludíamos antes a sus cualidades de orador. Palabra fluida, expresión sintética, voz sedante, además fácil: tal podría caracterizarse. Y en verdad, estas no son cualidades despreciables, máxime cuando ya sabemos lo que puede un orador así, en el seno de estas tumultuosas democracias cobrizas, y todavía en el seno de las indóctas e indisciplinadas colectividades juveniles. "El hombre no es más que la mitad de sí mismo" —observa Emerson—: la otra mitad es su expresión". Convenido en esto, hay que convenir también en que Meza Barahona es hombre de dos mitades...!



ALEX VARELA C.



FRANCISCO MEZA B.

Tiene todavía cierta facilidad envolvente de maneras, y un gesto amable, no exento de maliciosa socarronería, muy a propósito, en las circunstancias actuales, para acallar rencores, suavizar asperezas, zanjar dificultades. Mejor aún si acaso estas condiciones externas corresponden en lo moral e intelectual a cierta necesaria ductilidad en la aplicación de los principios rígidos. Llenaría así Meza B. aquella exigencia del Zadig volteriano: "El hombre que necesito debe saber bailar", que según modernísimas interpretaciones vendría a significar lo antedicho...!

"¿Pero este hombre no tiene defectos?" podrá exclamar alguien, alarmado, al observar los perfiles de panegírico que comienza a tomar este artículo. A lo que debe contestarse: Los tiene, y grandes. Aparte de los personales suyos, que son de poca monta, lleva los de su generación, que ya son considerables: falta de madurez intelectual; cierto cansancio, que a veces se hace escepticismo amargo, y otras, fácil y desvergonzado oportunismo; dificultad para las visiones de conjunto; conocimiento excesivo de técnica electoral... Todavía los de la izquierda (que desearían intensamente ver a todo "hombre representativo" —aunque este apenas borde los 20 años— enclavado en un casillero fijo, y con un concepto del universo y de la sociedad acabado e inamovible...) le reprochan el no ser definido...! Por eso no es extraño que en ciertos círculos se formulen serios reparos a su personalidad, y que en otros ésta alcance hasta levantar resistencias... Verdad también que hoy por hoy, desgraciadamente, en la vida universitaria se gasta más tiempo y mayor ardor en discutir las personas que los principios! Surge entonces, anhelosa, la pregunta: ¿estará capacitado Meza B. para continuar, en el tiempo, la línea recta y pura de los grandes presidentes de la Federación? Es decir, ¿podrá sumar a los suyos propios, el caldeado doctrinarismo de Fontecilla, el entusiasmo sostenido de Quezada, el celo organizador de Loyola, la sabia serenidad de Prado, la audacia atropelladora y vital de Labarca? Y al contestar, algunos, por toda respuesta, encogen los hombros, dudosos...

Y otros —los optimistas *malgré tout*— creen, entre risueños y confiados, que como en el poemita de Neruo, ya una vez instalado Panchito en la Presidencia, "Dios hará lo demás"... —ALEX VARELA CABALLERO.

ALEX VARELA

Alex Varela es, según nuestra opinión, una de las espigas que ha dado un mayor número de granos, de entre todas las que forman la gavilla estudiantil.

Su palabra, ligera y cálida al mismo tiempo, se ha dejado oír con franco éxito en todos los debates de los últimos tiempos, y su acción se ha dejado sentir del mismo modo en todo orden de materias.

Cuando a raíz de las elecciones del año último, el Centro de Pedagogía se fraccionó en dos grupos, le correspondió a Varela organizar y encauzar una de dichas dos corrientes; y gracias en gran parte a su atinada actuación, pudo llegarse a un acuerdo satisfactorio y pudo efectuarse una nueva elección, elección en la cual logró darse el placer de ver triunfar a la fracción que, como decíamos, él había dirigido.

Más tarde, cuando en un momento de extravío colectivo que nunca acabaremos de lamentar, un grupo de estudiantes decidió formar tienda aparte, desarrolló también Varela una labor envidiable: aun se recuerda el discurso que en aquel entonces pronunciara en el Centro de Pedagogía. Y según muchos de los que lo oyeron, es lo mejor que ha surgido de los labios de un estudiante.

Por fin, y siempre dentro del campo estudiantil, le cupo como Vice-presidente de la Federación de Estudiantes, el difícil honor de presidir a ésta durante un largo período de ausencia del Presidente.

Pasando a otro orden de actividades, cabría recordar que ha sido Presidente del Centro formado por el profesor Gálvez con el nombre de Centro Anglo-germánico.

Actualmente, es alumno brillante del Curso de Inglés del Instituto Pedagógico y de la Escuela de Derecho. Y todavía se deja tiempo para desarrollar una fecunda y desinteresada labor en la Universidad Popular Lastarria, de la cual es profesor.

Como todos los mortales, lleva tras de sí una caravana que no lo mira con buenos ojos; sin embargo, si hubiéramos de penetrar en el por qué de esa falta de simpatía, habríamos de encontrarnos con que ella se debe a una cualidad suya: la ironía. En efecto. Nuestros estudiantes, son con frecuencia poco deseables, graves y profundos, y muy pocas veces perdonan a aquellos que no toman en serio su solemnidad de Doctores. En una palabra: las víctimas hacen lo posible por ser victimarios.

Alex Varela es, en resumen, un caso poco frecuente: el de un muchacho lleno de méritos, a quien por una casualidad bien extraña, esos méritos le han sido reconocidos. —FRANCISCO MEZA B.

De LUIS FABRI

La Dictadura Provisoria y el Estado

La verdadera cuestión esencial, la diferencia que separa a los autoritarios de los libertarios del comunismo, es la de la orientación que debe darse a la revolución: estatal, según los unos, anarquista, según los otros.

Es bien cierto que entre el régimen capitalista y el régimen socialista habrá un período de luchas, durante el cual el proletariado deberá trabajar por desarraigar los restos de la sociedad burguesa—como dice Buckarin en su reciente opúsculo—y que en esta lucha los obreros revolucionarios tendrán que participar en primera línea sirviéndose de la fuerza de la organización. Por lo demás, los revolucionarios y el proletariado en general tendrán necesidad de la organización no sólo para las necesidades de la lucha sino también para las de la producción y de la vida social, que no puede detenerse.

Pero si la lucha y la organización tienen por objeto libertar al proletariado de la explotación y del dominio estatal, no se puede confiar la guía, la formación y la dirección, precisamente a un nuevo Estado, que tendría interés en imprimir a la revolución un rumbo totalmente contrario.

El error de los comunistas autoritarios, a este respecto, consiste en creer que no es posible luchar y organizarse sin someterse a un gobierno; y por esto ven en los anarquistas, hostiles a toda forma de gobierno, aunque sea transitoria, los enemigos de toda organización y de toda lucha coordinada. Al contrario, nosotros sostenemos que no sólo la organización y la lucha revolucionaria son posibles fuera y contra la ingerencia gubernativa, sino que esas son las verdaderas y únicas formas eficaces de organización y de lucha, porque en ellas participan activamente todos los miembros de la colectividad, en vez de confiarse pasivamente a la autoridad de los jefes supremos.

Todo organismo gubernativo es un obstáculo a la real organización de las grandes masas, de las mayorías. Cuando existe un gobierno, la única que está verdaderamente organizada es la minoría que lo compone; y si no obstaculiza las masas se organizan, esto sucede contra él, fuera de él, o, por lo menos, independientemente de él. Fossilizándose en un gobierno, la revolución se desorganiza como tal, porque confiaría a éste el monopolio de la organización y de los medios de lucha.

La consecuencia sería que el nuevo gobierno, asentándose sobre la revolución, echaría—durante el período más o menos largo de su poder “provisorio”—las bases burocráticas, militares y económicas de una nueva organización estatal *duradera*, en torno a la cual se crearía, naturalmente, una tupida red de intereses y de privilegios; y en breve espacio de tiempo se tendrían, no la abolición del Estado, sino un Estado más fuerte y vital que el antiguo, que volvería a tener su función propia que Marx le reconocía, de “mantener a la gran mayoría productora bajo el yugo de una minoría explotadora poco numerosa”.

Esto nos lo demuestra la historia de todas las revoluciones, desde las más antiguas a las más recientes; y es confirmado, podemos casi decir, bajo nuestros ojos, por el diario desenvolvimiento de la revolución rusa.

**

Sobre la “provisoriedad” del gobierno dictatorial no es el caso de detenerse demasiado. Provisoria probablemente será la forma más áspera y violenta del autoritarismo pero precisamente

en este período violento de compresión y de coacción se echarán las bases del gobierno o Estado *duradero* de mañana.

Además, hasta los mismos comunistas tienen muy poca confianza en esta “provisoriedad” de la dictadura. Radek y Bordiga nos hablaban hace tiempo de que duraría una generación, lo que no es poco! Ahora nos advierte Buckarin en su opúsculo que la dictadura deberá durar hasta que los obreros hayan alcanzado una victoria completa y que esta victoria es posible “sólo cuando el proletariado haya librado a *todo el mundo* de la canalla capitalista y haya sofocado *en todas partes y completamente* a la burguesía.”

Si esto fuera cierto, significaría quitar al proletariado ruso primero, y al de otras naciones después, toda esperanza de liberación, y relegar ésta a las calendas griegas, porque es fácil comprender que por más radical que sea una revolución, antes que haya logrado triunfar completamente y en todo el mundo, no una, sino muchas generaciones tendrán que pasar.

Por suerte, el pesimismo anti-revolucionario de Buckarin es completamente erróneo. Además, es un error de pura marca reformista, con el que en 1919 y 1920 se buscaba también en Italia de obstaculizar todo conato revolucionario, “destinado a fracasar si la revolución no se producía en todas las otras naciones.” En realidad, la revolución es posible también en zonas relativamente limitadas. La limitación en el espacio trae también una limitación a su intensidad, pero la clase obrera habrá siempre adquirido un grado de emancipación y de libertad digno del esfuerzo hecho por ella, si no comete el error de castrarse por sí misma—vale decir, entregarse en manos de un gobierno, en vez de contar solamente sobre sí misma, sobre sus propias fuerzas, sobre su propia organización autónoma.

El gobierno, y más aún la dictadura, perjudicaría a la revolución, no por violenta sino porque su violencia es autoritaria, opresiva, agresiva, militarizada, y no ya liberatriz y solamente dirigida a combatir una violencia opuesta.

La violencia es revolucionaria cuando se emplea para libertarse de la opresión violenta del que nos explota y nos domina; en cuanto ella a su vez se organiza sobre las ruinas del viejo poder en violencia de gobierno, en violencia dictatorial, se vuelve contrarrevolucionaria.

“Pero, nos dice Buckarin, es necesario ver contra quién se emplea la violencia gubernativa”. Ciertamente, se empieza empleándola contra el viejo poder, contra los restos de éste que intentan la insurrección; contra los potentados extranjeros que asaltan el territorio, sea para sofocar la revolución, sea para aprovechar el momentáneo desorden para satisfacer sus miras imperiales. Pero, a medida que el nuevo poder se consolida, los antiguos enemigos pasan a segunda línea; se vuelve indulgente con ellos, busca contactos y relaciones con las potencias extranjeras, llama a los generales y a los industriales del antiguo régimen a colaborar con él y el puño de hierro de la dictadura se vuelve cada vez más y con más fuerza contra el mismo proletariado en cuyo nombre se constituyó y se ejerce.

También esto es demostrado por los hechos del actual régimen ruso, en el que la “dictadura proletaria” se manifiesta en realidad (no podría ser de otro modo) como la dictadura policial y militar, política y económica de unos

pocos jefes de un partido político sobre toda la gran masa proletaria de las ciudades y de los campos.

La violencia de Estado termina siempre por ser empleada *contra los súbditos*, cuya gran mayoría está siempre compuesta por proletarios.

**

“Pero, exclama Buckarin, las diferencias de clase no se eliminan del mundo con un plumazo; la burguesía no desaparece, como clase, después de haber perdido el poder político, y *el proletariado continúa siendo proletariado*, aún después de su victoria, después de alcanzar la posición de clase dominante”.

¡El proletariado continúa siendo proletariado! ¿Qué se ha hecho, entonces, en la revolución? Pero está aquí, precisamente, el máximo del error bolchevique, del nuevo jacobinismo revolucionario: en concebir la revolución, en su comienzo, como simple hecho político, en sólo lanzar del poder gubernativo a los burgueses, para sentar en él a los jefes del partido comunista, mientras *el proletariado sigue siendo proletariado*, es decir, desposeído y constreñido a vender sus brazos por un salario, por horas o por jornadas, para poder vivir. ¡Esto, si sucede, es el fracaso anticipado de la revolución!

Ciertamente, las divisiones de clase no se hacen desaparecer a golpes de pluma, ni con los plumazos de los teóricos ni con los de los escribidores de leyes y decretos.

Las divisiones de clase se cancelan solamente *con los hechos*, es decir, *con la expropiación directa*—no gubernativa—por parte de los proletarios, de la clase privilegiada. Y esto es posible en seguida, desde el comienzo, no bien el antiguo poder ha sido derribado; y es posible mientras no se ha constituido todavía un poder nuevo. Si el proletariado para proceder a la expropiación espera a que un nuevo gobierno surja y se haga fuerte, se arriesga a no triunfar más y a continuar siendo proletariado, es decir, explotado y oprimido. Y cuanto más espere para practicar la expropiación, más difícil le será efectuarla; y si confía en el gobierno para que éste proceda a la expropiación de la burguesía, será burlado y apaleado! El nuevo gobierno podrá expropiar en todo o en parte a la antigua clase dominante, pero con la única consecuencia de constituir una nueva clase dominante, a la que quedará sometida la generalidad del proletariado.

Esto sucederá, tanto si aquellos que constituyen el gobierno y la minoría burocrática, militar y policial que lo sostiene acaban haciéndose propietarios reales de la riqueza, como si la propiedad de todos es atribuida exclusivamente al Estado. En el primer caso, la quiebra de la revolución sería evidente. En el segundo caso, a pesar de las ilusiones que muchos se hacen, las condiciones del proletariado seguirían siendo las de una clase sometida.

El capitalismo no dejaría de ser tal porque de privado pasase a ser “capitalismo de Estado”. En tal caso, el Estado no habría realizado una expropiación, sino una apropiación. En vez de muchos patrones, habría un único patrón, el gobierno, que sería también más prepotente, porque además de ser indeterminadamente rico, tendría a su disposición la fuerza armada para doblegar a su voluntad a los proletarios. Y éstos, en las fábricas y en los campos, serían siempre asalariados, es decir, explotados y oprimidos, y el Estado que no es una cosa abstracta, sino un organismo compuesto por hombres,

sería el conjunto organizado de los dominadores y los amos de mañana, que no carecería de medios para hallar una sanción a su dominio en una nueva legalidad con base más o menos electoral y parlamentaria.

**

Pero la expropiación, insiste Buckarin, es preciso que sea hecha con un cierto método, organizada en pro de todos; es necesario conocer los medios de producción disponibles, las casas y los terrenos, etc. Es decir, que la expropiación no puede ser hecha por personas aisladas o por grupos privados, que la harían en su egoísta provecho, constituyéndose en nuevos propietarios privilegiados. Se necesita, pues, *un poder proletario*, que se ocupe de esto.

Todo esto sería muy justo si no tuviera la cola en que... está el veneno!

¡Es muy curiosa esta gente que quisiera llegar... en teoría, a la abolición del Estado, y en la práctica no sabe concebir la menor función de la vida que no tenga carácter estatal!

Tampoco los anarquistas conciben la expropiación como una especie de “arrebatiña” general, dejada al arbitrio personal y sin ningún orden (2). Aun previendo que al principio del desorden, inevitable, en los centros más atrasados y en ciertas zonas del campo, la expropiación pueda al principio asumir carácter individual, de ningún modo está en la intención de los comunistas anárquicos adoptar semejante criterio. Frente a estos casos, será de interés de todos los revolucionarios no chocar demasiado con ciertos estratos de la población, que luego podrán ser más fácilmente convencidos con la propaganda y con el ejemplo de la superioridad de la organización comunista libertaria. Lo que importa sobre todo es que nadie, al día siguiente de la revolución, tenga el poder o los medios económicos de explotar el trabajo ajeno.

Pero los anarquistas pensamos que desde ahora es necesario preparar espiritualmente a las masas, con la propaganda y, materialmente, con la organización anárquica y proletaria, para desempeñar enseguida, durante la revolución, y después, todas las funciones de la lucha y de la vida social y colectiva; y una de las primeras será precisamente, la función expropiadora.

Para evitar que la expropiación se efectúe al arbitrio individual o de los grupos privados, no hay ninguna necesidad de gendarmes, no es necesario huir de las llamas para caer en las brasas de la tutela estatal: *no hay necesidad del gobierno*. El proletariado tiene ya, localidad por localidad, en todas partes, y en estrechas relaciones unas con otras, una cantidad de instituciones propias, libres, independientes del Estado: ligas y sindicatos, cámaras del trabajo y cooperativas, federaciones, uniones y confederaciones, etc. Durante la revolución se formarán otros organismos colectivos más en armonía con las necesidades del momento; y otros también de los que hoy no nos ocupamos, de origen burgués, pero radicalmente modificados, podrán ser utilizados: consorcios, entidades autónomas, etc. La Rusia roja nos ha dado, al menos, en los primeros momentos de la revolución—cuando el pueblo todavía gozaba de su libertad de iniciativa—el ejemplo de la creación de estos nuevos institutos socialistas y libertarios, en sus soviets y en sus consejos de fábrica.

(Concluirá)

MOMENTO ACTUAL

Es indudable que en estos últimos tiempos ha habido un gran progreso en la enorme masa de nuestros compañeros proletarios. Un año atrás no existían tantas instituciones o, por lo menos, no tenían el auge que tienen ahora y tanto es así, que parece que ya les va faltando el espacio suficiente para desarrollarse libremente. Y sucede el lamentable caso de que las instituciones más fuertes, en vez de ayudarse mutuamente o, por lo menos, desarrollarse cada una por su lado, se han dedicado, con un juvenil entusiasmo, a acusarse de los peores crímenes. Sería esto explicable si una divergencia fundamental de principios y de finalidades los separase; si los hombres que las compusiesen fuesen de clases antagónicas. Pero no sucede nada de esto: la Federación Obrera de Chile y la I. W. W.—que son las organizaciones a las cuales me refiero—si no tienen un programa idéntico y un «modus operandi» igual, ambas son más o menos sindicalistas y sus componentes son más o menos analfabetos. Cualquiera diría, oyendo hablar a los contendores, que existe una división profunda entre ambas organizaciones. Se me dice que un dirigente de una de ellas llamó a la otra «gancho de la burguesía». Un ingenuo que oyesse creería que estamos corrompidos y que las organizaciones están por los suelos. En verdad, en esto hay una confusión molesta y se mezclan las doctrinas comunistas o anarquistas con los principios sindicalistas de las organizaciones y cuando se les ataca en sus doctrinas, creen que se ataca, en las personas de ellos, a las organizaciones a las cuales pertenecen. Que en buena hora los compañeros comunistas, hagan propaganda por los ideales de su partido que, si a alguien dejan satisfecho, ese los seguirá, pero que no los confundan con los principios de la Federación Obrera de Chile, institución que rechaza la política.

Ya este empecinamiento en querer mezclar una cosa con otra ha sido funesto para la clase proletaria. El último paro general pudo haber sido todo un éxito brillante y rotundo; pero no lo fué por culpa de los odios mezquinos y por el orgullo infantil de querer hacer aparecer una institución como la única capaz de levantar a todos los obreros del país. ¿Porque no se invitó, con el tiempo suficiente para que tomasen parte activa en los preparativos y en la organización del paro, a todas las organizaciones similares de la República? ¿Acaso no habría sido mejor dar este paso, que poderosas razones de solidaridad—de la que tanto se habla en estos últimos tiempos—aconsejaban, para el éxito de una causa tan justa como lo es la de los obreros carboníferos?

Al traer nosotros estos recuerdos, no es por el vano afán de hacer inútiles recriminaciones. Que no se vuelva a caer en los errores antiguos. Y, sobre todo, que se deje a cada uno en su campo. Que los compañeros comunistas hagan su propaganda y que los anarquistas hagan la suya. Pero que dejen tranquilas a las organizaciones y no estén mangoneando. Y que se dejen de gritos histéricos y de acusaciones incendiarias que ya estamos curados de espanto. Hora es ya de una labor más honrada y efectiva, que si es cierto que no hace héroes o mártires huecos y declamatorios, en cambio hace hombres y hace revolucionarios.

Porque en verdad el distanciamiento que existe entre la I. W. W. y la Federación no es por culpa sino de unos pocos que están en los puestos directivos de ambas organizaciones. Los obreros en nada intervienen en esto; ellos tienen hambre y eso es todo.

A ver si los compañeros son capaces de emplear en algo más útil las admirables energías que gastan en acusarse unos a otros.

MAKAR.

Comité Pro-ayuda a los Anarquistas de Rusia

Cumpliendo lo acordado por una asamblea de delegados, este Comité ha enviado a los gremios obreros la siguiente circular:

Buenos Aires, Marzo de 1922.

Al Sindicato

Estimados camaradas:

La solidaridad será siempre la mejor demostración de los altos ideales que mueven a grandes multitudes de hombres en marcha hacia una mejor sociedad, donde se haya desterrado para siempre la explotación infame del capital y el poder omnímodo del Estado. llámese este burgués o proletario, rojo o blanco.

Por luchar por tan altas finalidades es que se encuentran en las cárceles

de Rusia y en destierro forzado, innumerables anarquistas. Son muchos de ellos, hombres que en todos los rincones de la tierra han combatido «sin miedo y sin tacha» por sus caros ideales, que son los nuestros. Nadie lo ignora. Cuando se creían ya libres del más terrible enemigo interno, el Estado, he aquí que este resurge bajo nuevas y más terribles formas y les hunde las garras en sus carnes debilitadas por el hambre, el frío y las penosas batallas de la revolución.

Nadie desconoce lo que detallamos más arriba, pues lo sabemos de fuentes insospechables y por boca de hombres honestos. Mientras los verdaderos revolucionarios pagan con sufrimientos inenarrables su adhesión a

la causa de la humanidad, una fracción de hombres se convierte en amo de un gran pueblo y usa de su poder para martirizar a los que no se doblegan a sus mandatos y hacen gala de todas las malas artes.

A la solidaridad, pues, nos llaman los anarquistas de Rusia, los que sin necesidad de que un poder central se los ordenara, se batieron heroicamente contra todos los enemigos de la gran Revolución Rusa. Desde Polonia hasta Vladivostok y desde Ucrania hasta el Báltico, las terribles cárceles de la antigua Rusia de los zares, sin ningún mejoramiento que las hiciera más humanas, las pueblan innumerables revolucionarios que esperan la ayuda de sus camaradas de todo el mundo.

En nombre de la «SOCIEDAD PARA LA AYUDA A LOS ANARQUISTAS EN LAS PRISIONES RUSAS» piden que se haga efectiva, urgentemente, la solidaridad, Ema Goldman, Alejandro Berkman y A. Schapiro, revolucionarios bien conocidos universalmente. Y urge responder a su llamado.

A tal objeto, las agrupaciones anarquistas de Buenos Aires, han consti-

tuido este «COMITÉ PRO-AYUDA A LOS ANARQUISTAS DE RUSIA» a los efectos de organizar y hacer efectiva la solidaridad de los trabajadores de la región.

Por este motivo este Comité se dirige a ese sindicato, seguro de que dará pruebas, una vez más, de su conciencia, colaborando en la misión que se ha impuesto. Le adjuntamos una lista de subscripción, debidamente autorizada, y solicitamos su valiosa ayuda y la de sus adherentes, en la seguridad de que no será negada.

En caso de que la Comisión de ese sindicato deseara un delegado de este Comité, para que explique de viva voz su misión ante la asamblea, nos será grato enviarlo.

Todo lo que se obtenga será publicado en los periódicos obreros y girado, periódicamente, a Estocolmo, sede de la «SOCIEDAD PARA LA AYUDA A LOS ANARQUISTAS EN LAS PRISIONES RUSAS».

Correspondencia a nombre del Secretario José Moya y valores al Tesorero J. M. Fernández, Secretaría SUI-PACHA 74.

: Vidas Mínimas :

En el mercado

Desesperado por la pobreza, vagaba por las calles mirando al suelo. Soñaba con encontrarme una suma de dinero sin saber cómo.

Cierta vez que ambulaba por la Subida de San Juan de Dios, me detuve extrañado al ver la variedad de ventas que ocupaban la acera desde el nacimiento del cerro. Era como un mercado.

Las mercancías cubrían casi una cuadra. Vendían carne, limones, vacijas de greda y chucheries de toda índole. Recordé que en mi maleta tenía varios libros poco usados.

Al bajar, me detuve en una vitrina. Había tres montones de libros. Eran dos novelas de Joaquín Edwards Bello y «Azul» de Rubén Darío. Valía veinte centavos el ejemplar. Entré y adquirí diez tomos.

Al otro día, cargado de literatura me instalé entre un turco y un vendedor de repollos. Puse unos cuantos diarios en el borde de la acera y ordené mis volúmenes. Las gentes que compraban, se detenían, miraban mi mercancía, me examinaban y concluían por irse. Les parecía extraño.

Como los minutos eran desfavorables, tomé dos ejemplares y me puse desesperadamente a gritar datos biográficos y críticos. El vendedor de repollos reía hasta agotarse y el turco me miraba con mirada eutrapélica. Así conseguí deshacerme de algunos. Un jinete cargado de trenzas de ajo fué el primero en comprarme. Me pareció un filósofo ignorado y tuve deseos de abrazarlo...

Un matrimonio

En casa Domitila chispeaba. La hora de cenar se prolongaba sin que Joaquín apareciera. Cada cinco minutos se asomaba a la puerta.

Me ocupé en empaquetar mis bienes despaciosamente.

A la hora, apareció Joaquín con un airecillo de persona que sabe algo muy divertido. Domitila se le acercó y estalló: ¡Tomó vino el sinvergüenza! ¡Esto es el colmo! No te soporto más... Una trabaja como negra y todavía... ¿crees que soy tu sirvienta, viejo flojo? ¡Parece castigo de Dios! ... Por qué no me habré ido...

Se marchó a servir la comida hecha un sollozo. En la mesa, el viejo quiso bromear; pero el silencio congeló su alegría. Parecíamos ataúdes.

Retirada la vajilla, Domitila volvió a las palabras hostiles. Insistía acerca de la ociosidad de su marido y se extendía hacia regiones odiosas.

Joaquín, como algo que revienta, estalló: ¡Ah! ¡Hijuna grandísima puta! ¿Crees que soy de madera? Y lo que trabajé... fué lana? Toda la vida te he mantenido ¡mal agradecida! Si no fuera por m' hijo. No contenta con martirizarme te echas un lacho encima! Esto de llegar a viejo... En fin, me iré para darte gusto...

Y arrastrando las piernas, murmurando y sollozando tomó una maleta y fué hartándola de ropa.

Viajaba de una habitación a otra. Las injurias resbalaban hacia una pendiente sentimental. De repente, la mujer saltó sobre el viejo, gritándole: ¡qué vais a hacer, Joaquín!

Lea usted la Revista Mensual de Daniel de la Vega. -: Precio: 80 Centavos.

El viejo intentaba clavarse en el pecho un cuchillo de mesa. Vino por este capítulo la reconciliación. Se fueron al lecho; pero durante un momento los sollozos continuaron resonando ásperamente.

Por fin, el silencio nos aplastó con el sueño.

GONZÁLEZ VERA.

La Federación Obrera

DIARIO DE LA CLASE OBRERA:

OFICINAS y TALLERES

Agustinas 730 :: Casilla 3907

SANTIAGO

PÁGINAS VIEJAS

"Abolid las cárceles, abolid los gendarmes y los hombres se matarán unos a otros!" Vieja fábula, coco para los niños.

Abolid cárceles y policías y la humanidad continuará su evolución hacia el bien, hacia lo mejor; como la abolición de la pena de muerte en algunas naciones más adelantadas no ha dado incremento a los delitos de sangre, así el ocaso del derecho penal aportará una aurora de paz y de felicidad.

Pero si a quemarropa preguntáis a nuestro interlocutor: "¿Si mañana no existieran ni reclusiones ni guardia civil usted, usted mismo mataría al primer hombre que se le pusiera por delante por un quitame allá esas pajas, por una nonada?"

La respuesta no se hará esperar. El sentimiento de solidaridad que podríamos llamar altruista es quien

nos empuja al respeto recíproco de nuestra integridad personal y halla apoyo y refuerzo al mismo tiempo en el sentimiento egoísta de la propia conservación. Abolid las cárceles, abolid la guardia civil, y un hombre se guardará siempre de agredir a su compañero por temor de sucumbir a su vez en la lucha. La legítima defensa, alguna vez reconocida por las mismas leyes penales, puede llevar a consecuencias fatales, y, por consiguiente, nadie querrá exponerse a que le maten sin motivos de máxima gravedad.

No tiemblen, pues, los positivistas, los deterministas, los materialistas, no tiemblen de miedo... ante la muerte del derecho penal. Su muerte no nos traerá la barbarie, ni el derecho del más fuerte como se figuran. Demasiado bárbaros somos aún y lo seremos quién sabe por cuántos siglos, y no

será ciertamente en virtud de una balumba de leyes penales que nos vamos a mejorar. Que un rayo de civilización venga a iluminar esta corriente de seres que famélica y sedienta sube por el Calvario del dolor y de la muerte; falta al proletario la ciencia y la conciencia de la solidaridad, que debería reinar como única soberana entre todos los trabajadores del mundo.

L. MOLINARI.

Estudiantes, Obreros y Empleados:

Sed consecuentes

y comprad en la

ZAPATERIA EL SOVIET

San Diego 658

Escritores rusos.

En Libertad

Se verificó esta tentativa el último año de mis trabajos forzados. De este postrer período me acuerdo tanto como del primero; mas ¿para qué acumular pormenores? A pesar de mi impaciencia por acabar mi tiempo, aquel año fué el menos penoso de mi destierro. Tenía numerosos amigos y conocidos entre los presidiarios, que habían resuelto que yo era un buen sujeto, y muchos de ellos estaban como consagrados a mí y me querían sinceramente. Cuando el gastador nos acompañó a mi compañero y a mí fuera del correccional, sintió ganas de llorar, y cuando ya estuvimos definitivamente en libertad, vino casi todos los días a vernos a un aposento del Estado que se nos había señalado durante el mes que pasamos en la ciudad. Con todo, también había fisonomías repulsivas y duras de que nunca pude, sabe Dios por qué, sacar partido. Nos separaba, por decirlo así, una barrera.

Durante este último año gocé de más inmunidades. Entre los funcionarios militares de nuestra ciudad encontré conocidos y también antiguos compañeros de colegio, con quienes reanudé relaciones, pudiendo, merced a ellos, recibir dinero, escribir a mi familia y hasta tener libros. Ya hacía muchos años que no había tenido ni uno sólo y por eso no es fácil darse cuenta del extraño efecto y de la emoción que en mí excitó el primer volumen que pude leer en el correccional. Cuando cerraron las puertas por la tarde, comencé a devorarlo y pasé toda la noche hasta el alba leyéndolo. Aquel número de una *Revista* me pareció un enviado del otro mundo: se presentaba ante mis ojos mi vida anterior de relieve y con claridad; procuraba adivinar si me había quedado muy atrás, si habían allá abajo vivido mucho sin mí; preguntábame qué era lo que les agitaba, en qué cuestiones se ocupaban. Me fijaba con ansia en las palabras, quería leer en el pensamiento, me esforzaba por hallar el sentido misterioso, las alusiones al pasado que me era conocido; buscaba los vestigios de lo que en mi tiempo causaba emoción. ¡Cuánto me entristecí cuando hube de confesarme que era extraño a la vida nueva, y que ya era un miembro lanzado de la sociedad! Estaba atrasado; me era preciso relacionarme con la nueva generación. Me lancé sobre un artículo, a cuyo pie encontré la firma de un hombre que me era querido... pero la mayor parte de los otros nombres me eran desconocidos; nuevos trabajadores habían entrado en escena; me apresuraba a entrar en relaciones con ellos, y me desesperaba por tener tan pocos libros a mano, y tanta dificultad para conseguirlos. Antes, en tiempo de nuestro antiguo mayor, era muy expuesto llevar libros al correccional, y si al verificar las pesquisas se encontraba alguno, ya había caído qué hacer: se os preguntaba quién os lo había dado. — ¿Tienes cómplices, sin duda? — ¿Y qué iba yo a contestar en ese caso? Así es que viví sin libros, reconcentrado en mí mismo, proponiéndome cuestiones que intentaba resolver, y cuya solución me atormentaba muchas veces... Mas ¿cuándo acabaría yo de expresar todo aquello?..

Como mi entrada se verificó en invierno, en invierno tenían que darme la libertad, en el aniversa-

rio del día que entré. ¡Con cuánta impaciencia aguardaba aquel venturoso invierno! ¡Con qué satisfacción veía acabarse el verano, amarillear en los árboles las hojas y secarse la hierba en la estepa. Pasó el verano...; aulla y gime el viento de otoño, y la primera nieve cae volteando... ¡Por fin ha llegado este invierno por tanto tiempo esperado! Mi corazón palpita sorda y precipitadamente con el presentimiento de la libertad. ¡Cosa extraña! Cuanto más tiempo transcurría y más se aproximaba el término, más sereno y paciente me iba sintiendo. Asombrábame yo mismo y me acusaba de frialdad e indiferencia. Cuando, acabados los trabajos, muchos presidiarios se encontraban conmigo en el patio, se paraban a hablarme y me felicitaban.

— ¡Vamos, padrecito Alejandro Petrovich, qué pronto van a poneros en libertad! Nos vais a dejar solos como a pobres diablos.

— Y bien, Martynof, ¿le queda a usted mucho que aguardar todavía? — le pregunté.

— ¿Yo? ¡Yal! ¡Yal! ¡Siete años de zancajeo!...

Suspira, se detiene, y con aspecto distraído, mira a lo lejos como si mirase el porvenir...

Sí; muchos de mis camaradas me felicitaban sincera y cordialmente. Me pareció que tenían conmigo más afabilidad; entonces que ya no les pertenecía, no era su igual y me daban su adiós. Kitchinski, noble joven polaco, de dulce y pacífico carácter, gustaba de pasearse como yo en el patio de la cárcel. Esperaba conservar su salud haciendo ejercicios y respirando allí aire fresco, para compensar el daño que le hacían las sofocantes noches de las casernas. "Aguardo con impaciencia que os pongan en libertad" — me dijo sonriendo cierto día, — porque cuando salgáis del penal, *sabré ya* que me falta un año justo de trabajos forzados".

De paso diré aquí que gracias a la idealización perpetua, la libertad nos parecía más libre de lo que es en realidad. Los presidiarios exageraban la idea de la libertad, ni más ni menos que ocurre a todos los presos. El desahogado ordenanza de un oficial se nos antojaba una especie de rey, el ideal de hombre libre comparado con los presidiarios, pues no tenía hierros, ni rapada la cabeza, y a donde quiera iba sin escolta.

La víspera de mi liberación, en el crepúsculo, dí por última vez la vuelta a nuestro correccional. ¡Cuántos miles de veces había rodeado aquella empalizada en el transcurso de diez años! Por allí, detrás de las casernas, erré solo y desesperado todo el primer año. Me acuerdo de cómo contaba los días que había de pasar allí. Eran muchos millares. ¡Oh, Dios! Cuánto tiempo hace ya de todo aquello. En este rincón vegetó aquella águila, prisionera nuestra; en aquel otro sitio me encontraba muchas veces a Petrof, que ya ahora no se separaba de mí; corría al lado mío, y como si adivinara mis pensamientos, se paseaba silencioso a mi lado, asombrándose a solas, sabe Dios de qué. Me iba despidiendo mentalmente de las escuadradas vigas negras de nuestras casernas. ¡Cuánta juventud e inútiles fuerzas había enterradas y perdidas en aquellos muros, sin provecho de nadie! Necesario es decirlo: acaso todas aquellas personas fuesen las mejor dotadas y más fuertes de nuestro pueblo; pero aquellas poderosas fuerzas estaban perdidas para siempre. ¿Quién tenía la culpa? Sí; ¿quién tenía la culpa?

Al día siguiente de aquella velada, muy temprano, antes que se pusieran en fila para ir a trabajar, recorrí todas las casernas para despedirme de los presidiarios. Muchas callosas y robustas manos se extendieron hacia mí con benevolencia. Algunos

me daban amistosas palmaditas, pero eran los menos; los demás comprendían perfectamente que yo era ya otro hombre, que no era uno de los suyos. Sabían que tenía en la ciudad conocidos, que me iría en seguida a casa de aquellos señores, a cuyas mesas me sentaría como igual a ellos; lo comprendían, y aunque sus palmadas fuesen cordiales y afables, no eran las de un igual, pues para ellos me había convertido en un señor. Otros me volvían ásperamente la espalda y ni siquiera a mí adiós contestaban. Algunos me miraban hasta con odio.

Sonó el tambor y todos los presidiarios se fueron a trabajar. Quedé solo. Suchilof se había levantado antes que todos y andaba hecho un sarandillo para prepararme por última vez el té. ¡Pobre Suchilof! Cuando le dí mis vestidos y camisas, las correas de mis hierros y un poco de dinero, se echó a llorar. "No es esto... no es esto..." — decía mordéndose los temblorosos labios. — ¡Si es que os pierdo, Alejandro Petrovich! ¿qué haré ahora sin vos?..." También me despedí de Akim Akimytch.

— No tardará — le dije — la hora de vuestra partida.

— Tengo que permanecer aquí mucho tiempo, mucho tiempo todavía — murmuró apretándose la mano. — Me eché a su cuello y nos abrazamos.

Diez minutos después de la salida de los presidiarios, abandonamos el penal mi compañero y yo para nunca volver a él. Fuimos a la herrería donde habían de quebrar nuestros hierros. No teníamos escolta armada, y fuimos allá acompañados de un sargento. Presidiarios fueron los que quebraron nuestros hierros en el taller de ingenieros. Aguardé a que desherrasen a mi camarada y luego me acerqué al yunque. Los herreros me hicieron ponerme de espaldas, me cogieron la pierna y la extendieron sobre el yunque... Se rebullían y agitaban queriendo hacer aquello con presteza y habilidad. "¡El remache! ¡Vuelve primero el remache!" — mandó el maestro herrero. — ¡Ponlo así, bueno!... Dale ahora un martillazo...

Cayeron los hierros. Los levanté... quería tenerlos en mi mano, mirarlos todavía una vez más. Me sorprendía enteramente de que un minuto antes estuviesen en mis piernas.

— ¡Ea! ¡Adiós! ¡Adiós! — me dijeron los presidiarios con sus voces groseras y guturales, pero que parecían gozosas.

¡Sí! ¡Adiós! La libertad, la nueva vida, la resurrección de entre los muertos... ¡Inefable momento!

FEDOR DOSTOIEVSKY.

Fedor Mikallovitch Dostoiéwsky. — Nació en 1822, murió en 1881. Cursó ingeniería, después intentó la carrera de las armas y por último, a pesar de su pobreza, dedicóse a la literatura, alentado vivamente por el célebre crítico Bielinsky. Sus ideas políticas lo llevaron a conspirar contra el gobierno de los zares y fué, en 1849, condenado a muerte; ya sobre el patíbulo, le conmutaron la pena, salió desterrado a Siberia donde padeció cuatro años y de la cual trajo la epilepsia, terrible enfermedad que arroja su macabra inquietud sobre su labor artística. Con Gogol y Turguénief, forma el pujante trío padre de la novela rusa, precursor del movimiento contemporáneo que arranca en Tolstoy. Dostoiéwsky es un agudista de mano firme, ahonda en los problemas psicológicos y deja en quien lo lee una impresión amarga. Publicó: *La gente pobre*, *Los degradados e insultados*, *Memorias de la casa de la muerte*, *El idiota*, *Crimen y Castigo*, *Alma infantil* y *Enterrados en vida*, en donde narra sus padecimientos en los trabajos forzados. Este rival y enemigo de Turguénief, es su reverso; todo lo que el autor de *Un nido de nobles* tenía de armonioso, el de *Crimen y Castigo* lo tuvo de atormentado. Dostoiéwsky vivió en la zozobra y en la penuria, que su pobreza rayana en la miseria acrecentó; mas, ha dejado una obra febril y grandiosa, de un dolor ácerbo y punzante; sus protagonistas son como él mismo: alucinados y semilocos.

Tanta era su popularidad, que al morir la multitud llevó su féretro por las calles, pues ninguno supo comprender mejor el alma rusa mística y ardorosa, ni ninguno como él abineó más en el estudio de las pasiones y los sentimientos.